

Miguel Méndez-Cabeza Fuentes: *El Francés de los gusanos*. Edita Asociación Cultural «La Enramá». Imprime Gráficas Varona, Salamanca, 2007, 351 páginas.



Muy curiosa y bien armada novela histórica de la Talavera industrial del XVIII con final en Arenas de San Pedro.

Presentar la labor histórica, etnográfica, medioambiental y periodística del Dr. Miguel Méndez-Cabeza Fuentes, -porque es médico en Velada-, además de promover el patrimonio de la comarca de Talavera de la Reina con el Colectivo «La Enramá», resultaría larga de contar, pero ahí están sus libros esenciales talaveranos y comarcales que atraerán y cuyo listado se localizará en el más solvente «buscador». Ese compromiso por el entorno natural le ha valido ser premiado por el Ministerio de Obras Públicas (1992), la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (1994) y ostentar la categoría de *Serrano de Honor de la Sierra de San Vicente*.

Pero no podíamos sospechar la madura capacidad de fabulación de nuestro doctor en esta biografía novelada sobre la movida trayectoria de un francés ingeniero e inventor, Jean, al fin hispanizado Juan Rulière que, aunque conoce la lanzadera mecánica del inglés Jonh Key (1733), le bullen artificios propios y en la más activa Ilustración se llega a España al servicio de Fernando VI y pone en marcha las Reales Fábricas de tejidos de Seda, Oro y Plata de Talavera de la Reina. Todo ello tras una organizada planificación del director que incluye la construcción de edificios, máquinas e ingenios de su invención para tinte, hilanza, etc. En consecuencia, se creará gran número de puestos de trabajo, en paridad casi de hombres y mujeres, mano de obra mayormente especializada a la que contribuyeron buen número de artesanos de Talavera y venidos del extranjero. Aseguró la materia prima, el gusano de seda, con la siembra de la morera en los pueblos comarcanos y del Tiétar «por su tempero adecuado», los cuales llegaron a disponer de cartillas didácticas para acertar en su manipulación, como recordaba el ilustrado Larruga y ha puntualizado José María González Muñoz.

¿Y quién es este Juan Ruliere, *el francés de los gusanos*, en la ficción del doctor e historiador Miguel Méndez-Cabeza? Con orígenes en Lyon, escapa de un castillo carcelero en Francia y, captado por los servicios secretos de nuestras embajadas en Holanda y Francia, tras una rocambolesca huida, llega a un Madrid mugriento y cuya consideración en el empecinado francés adivina nuestro escritor:

No le importaba la mugre, no le importaba el barro que todo lo inundaba, si con él se podían cocer mil tinajas en los hornos de su imaginación.

En el proyecto que pone en marcha Rulière y en otros varios hay un personaje singular, colmado de sincero patriotismo para conseguir romper la competencia de otras naciones y de Francia en especial: se trata del ministro de Fernando VI,

don José Carvajal, duque de Lancáster, empeñado en creación de Reales Fábricas, quien protegerá al francés. Bajo la dirección de éste, asistiremos a la actividad dinámica de una Real Fábrica, pero, es obvio, se cuenta también un momento de plenitud de la villa de Talavera de la Reina, su vida cotidiana y de relaciones burguesas y populares, celebraciones como las Mondas y otros festejos en los que no faltan toros y las actuaciones comentadas en el corral de comedias, sumando también las funciones religiosas animadas por las diversas órdenes allí establecidas en sus conventos y por la devoción encendida del pueblo a la Patrona, la Virgen del Prado. Y es que el enterado, imaginativo y sugerente narrador ha acertado a recrear la vida bulliciosa de Talavera de la Reina en su organizado mundo laboral de maestros, oficiales y bancaleros con amores y amoríos a todas las escalas y los inevitables bajos fondos.

Se corre la voz de la arribada de burócratas distinguidos y de personajes relevantes de la nobleza; de la presencia y actuación contundente de la Santa Hermandad. Sabemos también de los caminos que van y vienen a la Corte, a Extremadura y Portugal y que en ellos se aposta el bandolero. Y es llamativo ese puerto abulense del Pico con trasiego de mercancías y una trashumancia en rebaños sin fin. Queda anotada la singularidad de los pueblos de Oropesa y Campo de Arañuelo, más los serranos de la Vera, Arenas con fondo de Galayos y el Barranco donde el francés busca también la materia prima para sus Reales Fábricas. Y regresando a la industrial Talavera y al ambiente próximo al director, surgen intrigas y malquerencias hasta acusar a Rulière de malversación de caudales públicos y sufrir un proceso que lo encarcela en Madrid durante casi cuatro años.

Juicio enredado al director, cárcel y final en Arenas de San Pedro

Cuando Rulière queda en libertad y se le declaró por fiel ministro y vasallo, pasa por Talavera camino de Arenas de San Pedro donde se instaló su familia. En la ciudad del Tajo, que tan bien conoce y lo acoge con mayoritaria cordialidad, constata, porque es voz popular y salta a la vista, que al faltar su timón las Reales Fábricas han entrado en decadencia; y lo más lamentable: se auguran intentos de cierre, aunque pasarán a depender de los Cinco Gremios Mayores de Madrid. Juan Rulière vive sus últimos años en Arenas en la casa de su hija, participa con cargo en el consistorio municipal, traza obras públicas y de su inagotable cerebro bulle un nuevo proyecto de máquinas: dos martinetes en el río para batir cobre y azófar o latón. Y en aquella villa fallece el francés cuya genial inventiva lo incluye la historia española como nombre señero en los programas de industrialización que alienta la dinastía borbónica en el Siglo ilustrado.

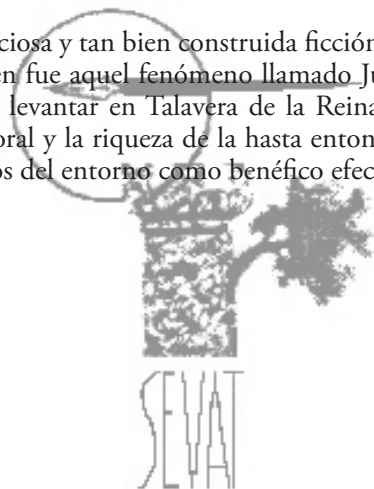
Nuestro novelista acierta, insistimos, en la recuperación de una Talavera con situaciones creíbles, así como de ambientes, trazado urbano, callejero, tipos, ferias, pasajes del Tajo, Puertas de Cuartos y Mérida, el Prado, la Corredera y los Jerónimos con unos diálogos plenos de frescura y verdad con la correspondiente nivelación en el habla de burgueses, clase dirigente, operarios, el pueblo, en fin, en su fraseología, chascarrillos, dichos, coplas y tonadas. El mismo tino para retratar el carácter en las gentes de la redolada talaverana y dejar nota de los ruidosos batanes en la abulense villa de Pedro Bernardo, así como de la fiesta verata del *Peropalo*, que todo lo acota el ojo sabio de este autor tan cercano a las tradiciones

populares. Y no faltan actuaciones tajantes de salvaguardia celosa ante la presencia supuesta de no católicos y también la recepción de novedades científicas como una abortada ascensión en globo.

Acompaña una selección de ilustraciones de época y aproxima así la ubicación de los inmuebles históricos de las Reales Fábricas con la recuperación de una vista de Talavera en el siglo XVIII, rótulos de callejero alusivo, planos de la Casa de la Hilanza, del Tinte, de los Molinos Nuevos, portada de la Fundería, diferentes vistas de las dependencias de la Casa de la Dirección, la inevitable reutilización actual de aquellos restos de arquitectura industrial, más grabados de quienes desde arriba alentaron tal industria suntuaria que alcanzó nombradía en España, Indias y el extranjero. Las Reales Fábricas de Seda alcanzaron su edad dorada en el XVIII y decayeron lamentablemente en la Guerra de la Independencia por el efecto destructivo de la batalla de Talavera (1809) que arruinó naves y talleres, así que cuando Sebastián Miñano redacta su *Diccionario* (1826), aquella manufactura de lujo activada otrora en procesos delicados por una mano de obra diversificada se encuentra prácticamente en decadencia total. Se cerrará definitivamente en 1851.

A través de esta deliciosa y tan bien construida ficción histórica podemos soñar con autenticidad quién fue aquel fenómeno llamado Juan Rulière, «el francés de los gusanos», capaz de levantar en Talavera de la Reina una empresa solvente y dinamizar la vida laboral y la riqueza de la hasta entonces afamada por su loada cerámica, y los pueblos del entorno como benéfico efecto colateral.

Eduardo Tejero Robledo



José María Santamaría García: *El valle del Tiétar. Jardín de Gredos*. (8 rutas en coche y 16 andando para descubrir todos los rincones de la comarca). Ediciones La Librería, Madrid, 2004, 285 páginas. (info@edicioneslalibreria.com)



Para auxiliar a quien se ha animado a recorrer este Valle singular se han escrito guías con el formato usual que aportan itinerarios, la secuencia de sus pueblos, gentes, personajes y anecdotario, más la singularidad de sus paisajes, producciones típicas, monumentos, castillos, santuarios, rutas, etc., hasta constituir un grato repertorio como *vademécum* del excursionista. Entre otras, la de Fulgencio Castañar (Madrid, Ediciones La Vera, 1995; la también de Fulgencio Castañar y Fernando Rivero (SYC, Ávila, 2000) o la de bolsillo de Javier Sáinz (León, Ediciones Lancia, 1995).

Pero este espacio de la trasierra abulense ha formalizado otros conductores atípicos. Así *Amenidades, florestas y recreos de la Provincia de la Vera Alta y Baja en Extremadura* (Madrid, 1667), de Gabriel Azedo de la Berrueza y Porras quien escribe cosas sublimes de este «deleitabile, ameno y delicioso valle» integrado en la Vera. O en el siglo XX, la traza novelada, la apuntación geográfica e histórica o el diario anotado de un Nobel vagabundo. Tales *La dama errante*, de Pío Baroja (Madrid, 1910) y *El peregrino entretenido*, de Ciro Bayo (Madrid, 1910). La plena de datos puntuales, ofrendada con gratitud al magisterio, por el cura arenense José Serrano Cabo, regresado de Méjico y USA: *Historia y geografía de Arenas de San Pedro y de las villas y pueblos de su partido* (Ávila, 1925), con reedición en 1989. De Camilo José Cela, la bien curiosa de *Judíos, moros y cristianos. Notas de un vagabundaje por Ávila, Segovia y su tierras* (Barcelona, 1956).

José María Santamaría, curtido autor del presente texto viajero, justifica su originalidad y la necesidad acezante de un compromiso:

«Como ya sabrás, no tienes en tus manos una guía de viajes cualquiera, sino un pasaporte para espolear tu imaginación sobre bosques y gargantas, junto a molinos y puentes, con artesanos y pastores, bajo aleros y balcones... Esta obra pretende también —modestamente— alentar el arranque de una utopía: la protección de los ecosistemas y usos tradicionales de una comarca a la que le sobran méritos para ser declarada Parque Nacional (englobando el actual Parque Regional)...» (Carta al lector, p. 9).

Hay que advertir, ante todo, el razonamiento coherente y global con el que recupera los límites naturales del Valle: «El que suscribe, por su parte, tras constatar los hondos vínculos del valle (geográficos, culturales, históricos, biológicos, etc.) con la vertiente toledana apuesta por ensanchar el horizonte del viajero hasta la divisoria de aguas del río Alberche» (Introducción, pp. 13-14). Y es que la historia ha baqueteado esta zona con variadas divisiones señoriales, administrativas, catastrales, episcopales, provinciales y judiciales, pero aquí se devuelve

la visión global de un Valle al que se han agregado para implementar con fundamento el programa rutero entidades como Almendral de la Cañada, La Igle-suela, Sartajada, Navamorcuende, Marrupe, Sotillo de las Palomas, Buenaventura, Navalcán, Parrillas y Montesclaros.

Introducción de geografía física y humana de corte didáctico

En síntesis apretada corren las puntualizaciones sobre situación, evocación literaria en novelistas y poetas, el Tiétar como topónimo y río vertebrador, la denominación tradicional de Andalucía de Ávila por el carácter abierto de sus gentes, cierta similitud de su habla, sus pueblos y cultivos, aunque se evidencia el parentesco natural con la Vera cacereña, como lo anticipó el citado Gabriel Azedo. Siguen precisiones del Valle como fosa tectónica, materiales líticos, matices de su clima mediterráneo, los diversos ecosistemas con su flora y fauna, la tradicional actividad ganadera por ser paso de cañadas reales, la dedicación agrícola y forestal y el aprovechamiento secular del agua de las gargantas en regadíos y en aceñas, almazaras, batanes, martinetes y modernas fábricas de luz.

Se postula la presencia aquí del hombre en el Paleolítico por los restos arqueológicos que lo certifican, así como las tribus celtas de vetones y vacceos en la Edad del Hierro a la que siguió la presencia romana, visigoda, árabe y, finalmente, cristiana cuando se consolida la repoblación con la toma de Toledo (1085). El Valle se fragmentará en diversos «estados» señoriales y partidos hasta el siglo XIX y con la división provincial de Javier de Burgos (1833) se desconfigurará su unidad territorial. La despoblación avanzó en el XX con el fenómeno emigratorio, aunque, paradójicamente, se convertirá el Valle del Tiétar en zona preferente de Talavera y Madrid para segundas residencias.

Sobre un mapa general se alude al *repertorio monumental* de castillos, parroquias, monasterios, puentes y otros «tesoros más discretos, pero trufados de encanto». No falta en avance la alusión al *calendario festivo* en entidades varias que mantienen vivo su folclore y un sucinto *apunte gastronómico* con los preparados generales y las especialidades y su sabor en la entidad de origen.

Programación plural de 8 rutas sobre ruedas y el itinerario senderista

La auténtica singularidad atrayente de esta guía rompedora, en redacción sugerente y con denominaciones imaginativas, queda propuesta en invitación del propio autor:

«Si aguzas los sentidos oirás los ecos de un mundo rural que se extingue y que sellará tu alma de un poso de añorantes recuerdos. Sus ocho capítulos te revelarán gozosas escapadas de fin de semana, en vehículo o a pie, para explorar los más recónditos parajes de este valle idílico, frontera entre ambas Castillas y escabel de Gredos. Disfruta con ello» (Carta al lector, p. 9).

Ruta 1: Bosques del Alto Tiétar (Santa María del Tiétar, Casillas, Sotillo de La Adrada y Piedralaves). *Itinerarios a pie:* El castañar de Casillas. Puentes y bosques (La Adrada-Piedralaves).

Ruta 2: Arte, folclore y oración (Higuera de las Dueñas, Fresnedilla, Almendral de la Cañada, La Iglesuela y Casavieja). *Itinerarios a pie:* La artesa de los Moros (Almendral de la Cañada. La garganta de los Molinos (Casavieja).

Ruta 3: Cruces de Viriato (Sartajada, Navamorcuende, el desierto del Piélagos, Marrupe, Sotillo de las Palomas y Buenaventura). *Itinerarios a pie:* Traición y martirio (Cerros de San Vicente). La ermita del Guadyerbas (Sotillo de las Palomas-Navamorcuende).

Ruta 4: De Cumbres Afuera (Mijares, Gavilanes, Pedro Bernardo, Lanzahíta, La Higuera y Ramacastañas). *Itinerario a pie:* Cascadas de Gavilanes.

Ruta 5: Al amor de la calzada (Mombeltrán, Cuevas del Valle, el puerto del Pico, Villarejo del Valle, San Esteban del Valle y Santa Cruz del Valle). *Itinerarios a pie:* Los pozos de Felipe (Santa Cruz). Ecos del pasado (Cuevas-Mombeltrán).

Ruta 6: El feudo de la Triste Condesa (Arenas de San Pedro, el santuario de San Pedro de Alcántara, La Parra, El Arenal, El Hornillo, Guisando y el Nogal del Barranco). *Itinerarios a pie:* Los romeros de El Arenal (El Arenal-Arenas de San Pedro). La Mujer Muerta, a los pies del Charco Verde (El Hornillo). El patriarca del pinar (Guisando).

Ruta 7: El arca de Noé (Poyales del Hoyo, Candelada, santuario de Chilla, El Raso, puente romano de Alardos, ermita de Postoloboso y embalse del Rosarito). *Itinerario a pie:* La Trocha Real (Candelada).

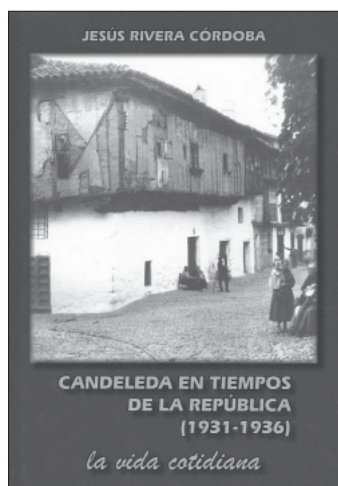
Ruta 8: Los mitos de la dehesa (la máquina de Monteagudo, Navalcán, Parrillas, Hontanares y Montesclaros). *Itinerarios a pie:* El puente romano del Guadyerbas (Navalcán). El camino de la Virgen (Parrillas). Los caleros de Montesclaros.

Las *rutas* llevan el soporte ameno del relato histórico, leyendas remarcadas gráficamente y más de un centenar de ilustraciones paisajísticas, de caseríos, monumentales, festivas, etnográficas y un conjunto orientador de mapas y gráficos. En la sección de *Apéndices*, completo y novedoso repertorio instrumental: Actividades al Aire Libre, Alimentos naturales, Alojamientos convencionales, Áreas recreativas, Artesanos, Autobuses, Campamentos, Campings, Centros de Turismo Rural, Fiestas populares, Piscinas y zonas de baño, Restaurantes, Visitas. Finaliza con *Documentación:* Bibliografía selecta, Enlaces de Internet y listado de Topónimos.

El autor adelanta —y no tienen desperdicio— sus *Agradecimientos*, comenzando por sus padres (naturales de Pedro Bernardo), y con nombres propios a cuantos le han brindado conocimiento de sus pueblos, el Valle y asuntos propios, hospitalidad, ayuda, compañía en las rutas, sin olvidar a quienes le facilitaron material escrito. Entre diversos autores solidarios, José María González y Juan Antonio Chavarría, coordinadores de *Trasierra*, boletín de la SEVAT. Y para final del apartado un agradecimiento justo y simpático a un ya ganado senderista: «Gracias entrañables a mi hijo Sergio por prestarme sus rotuladores para marcar los itinerarios en los mapas previos».

Conclusión con afirmación comprometida por derecho: En tus manos, *El Valle del Tiétar. Jardín de Gredos*, de José María Santamaría García, la más moderna, hermosa, sugerente, práctica y agradecida guía para recorrer y disfrutar este espacio mítico. Ojalá haya producido el efecto llamada y obligue a su reedición con la consiguiente actualización de datos.

Jesús Rivera Córdoba: *Candeleda en tiempos de la República (1931-1936). La vida cotidiana*, Salamanca, Edición del autor, 2005, 312 páginas.



Pocos han sido los estudios que han determinado acercarse a la pasada realidad social del fenecido siglo XX en el Valle del Tiétar. Dicha centuria, aún tan presente en la mente de una gran mayoría, posee diversos vacíos historiográficos que poco a poco, esperamos, se vayan rellenando. Este es el caso de la obra que nos ocupa, un libro que se atrinchera con rigor en la «República de las ilusiones», como la califica el propio prologuista, Antonio Bartola. Escasísimos son las publicaciones sobre el desarrollo de la II República (1931-1936) en el Valle del Tiétar, lo que obviamente califica positivamente la aportación de Jesús Rivera Córdoba. Este autor, que desempeñó cargos de responsabilidad política en dicha localidad, había demostrado su faceta de historiador en diversos artículos¹ y dos opúsculos: *Chilla, origen de un rito popular* (1980) y *Algunas notas y comentarios para una historia de Candeleda* (1982)

Nos solidarizamos con el autor, quien en su introducción clarifica ciertas acusaciones que recibió debido a su interés por la historia de esta villa. Esta publicación viene por tanto a desmontar la imputación que recibió de «fotocopiar el archivo para llevárselo a casa», que el propio Jesús Rivera reproduce en negrita en su introducción. Los temores hacia las personas que aman sus raíces, que quieren conocer el pasado de primera mano y que desean ofrecer sus investigaciones a los lectores, parecen no tener fin. En nuestro caso la memoria nos juega una mala pasada y nos acordamos de la frase de un funcionario público, poco dado al trabajo, que repetía de manera secuencial: «¡ Aquí no hay nada, aquí no hay nada!». Se refería, obviamente, al supuesto contenido de un archivo municipal, ¡Casi nada!

Dos son los puntos de partida que el autor, Jesús Rivera, aparte del enfoque temporal, ha elegido: no utilizar fuentes orales y no incluir referencias a los conflictos sociales de la época en cuestión. El eje vertebrador de la obra ha sido la documentación referente a las Actas de Pleno del Ayuntamiento de Candeleda² y el material que se ha preservado en dicho archivo municipal. Estos son elementos principales para enfocar la reconstrucción socioeconómica de la vida cotidiana de esta villa, que nos propone Jesús Rivera.

¹ Ver entrada Candeleda en: GONZÁLEZ MUÑOZ, José María & TEJERO ROBLEDO, E.. *Bibliografía general sobre el Valle del Tiétar (Ávila)*. Madrid. Ed. Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar, pp. 42-44. Puede consultarse en www.sevatrasierra.org.

² Documentación de gran valor para la historia local, ya utilizada igualmente en GONZÁLEZ MUÑOZ, José María. *Historia y vida de Casavieja –Valle del Tiétar–*, Madrid, 1996.

Esta obra permite al lector adentrarse de manera estructurada en el callejero republicano de la villa, con sus necesarias expansiones demográficas y la evolución que sufrió la nomenclatura del mismo. El capítulo de presupuestos municipales es clave para entender cómo funcionaban los ayuntamientos, en este caso desde dentro. Para Candelada el motor económico procedía del monte, es decir de los aprovechamientos de bienes comunales. La segunda partida, de estos ingresos, estaba soportada por los impuestos municipales. El naciente Estado republicano poco contribuía en esta economía local, que casi podría denominarse asimismo de subsistencia. Aquella República, con una clase dirigente aburguesada y con hondas raíces en la monarquía anterior, no parecía interesarse por arraigar con fuerza una administración local. Esta es una interpretación que aflora en diferentes capítulos del libro.

El Coto de caza de Gredos ocupa por sí mismo un capítulo dada la importancia histórica del mismo, pero no indicaremos nada en este sentido ya que deseamos que sean los lectores los que sacien *in situ* su curiosidad.

El resto del libro se centra en los cultivos agrícolas de la época, la gestión tradicional de los recursos hidráulicos, la educación y los servicios ciudadanos. El autor no ha querido olvidarse de El Raso, con una proliferación de datos históricos de primer nivel.

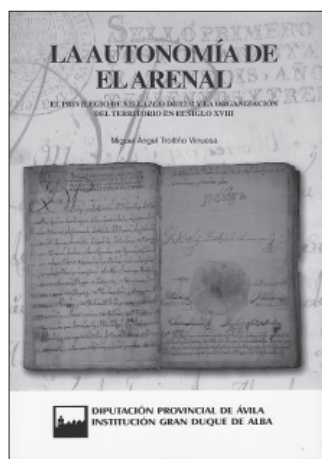
El estilo ameno y conciso que encontramos en cada una de sus páginas, son una guía firme que incita a proseguir con su lectura. Esta obra demuestra en exceso un inefable localismo, con escasísimas referencias al entorno comarcal; pero en cualquier caso se trata de un volumen clave, dada la información publicada, para intentar acercarnos a la realidad de aquella II República en el Bajo Tiétar abulense.

José María González Muñoz



SEVAT

Miguel Ángel Troitiño Vinuesa: *La autonomía de El Arenal. El Privilegio de Villazgo de 1732 y la organización del territorio en el siglo XVIII*, Diputación Provincial de Ávila/Institución «Gran Duque de Alba», Ávila, 2007, 96 páginas.



La obra que reseñamos cuenta con tres importantes antecedentes que deben ser recordados. En primer lugar el ya clásico estudio del propio autor, *El Arenal. Contribución al estudio geográfico de la vertiente meridional de Gredos* (Ávila, 1976). En segundo lugar el imprescindible trabajo, asimismo del profesor Troitiño Vinuesa, «Las cartas de villazgo y el despertar autonomista de las aldeas de la Tierra de Arenas», incluido en Chavarría Vargas, J. A. & González Muñoz, J. M. (Coordinación), *Villas y villazgos en el Valle del Tietar abulenses (siglos XIV-XVIII)*, nº 3 de la Serie Monografías SEVAT (Madrid, 2000). Y, por último, la primera transcripción por J. A. Chavarría Vargas del *Testimonio de Privilegio de Villazgo concedido a la villa de El Arenal por el rey Felipe V (1732)*, inserta como apéndice documental en el volumen precedente (pp. 129-133).

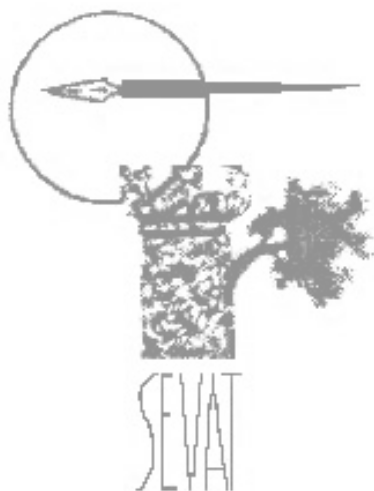
Ahora, sin embargo, la investigación se centra exclusivamente en el proceso de autonomía municipal de El Arenal a través del Privilegio de Villazgo de 1732, aunque también trata de abarcar la organización del territorio en el siglo XVIII. Su autor, reputado geógrafo y perfecto conocedor del medio físico y humano que describe, introduce primeramente al lector en el contexto geográfico de El Arenal, municipio abulense enclavado en un pequeño y característico valle de montaña de la vertiente meridional de la sierra de Gredos. Siguen los orígenes históricos de la población: desde los tiempos de aldea medieval perteneciente al señorío de Arenas de San Pedro a las Ordenanzas de 1704 de la Villa y Tierra de Arenas. Los capítulos III y IV abordan directamente el Privilegio de Villazgo de 1732 y la autonomía municipal de El Arenal, con la toma de posesión de alcaldes, regidores y procurador, visitas del término y mojoneras, demarcación del término amojonado, averiguación del vecindario e imposición de horca, picota y argolla.

Tras la concesión del título de villa, se vive una etapa de prosperidad y expansión económica a lo largo de las restantes décadas de siglo XVIII. Esta tendencia, de vital importancia para el futuro desarrollo del nuevo municipio, es detenidamente estudiada en el cap. V «Expansión económica y transformación del paisaje en el siglo XVIII». Para ello las respuestas, particulares y generales, al *Interrogatorio del Catastro del Marqués de Ensenada*, aportan, como dice el autor, «una excelente radiografía de la realidad arenala a mitad del siglo XVIII». A continuación se recogen algunas de las respuestas del mencionado *Interrogatorio*. Desde el territorio que ocupa el término hasta, por ejemplo, el número de jornaleros, ganaderos o clérigos que hay en la villa.

Se cierra la obra, finalmente, con la transcripción del Privilegio o carta de villazgo, la exacta relación de casas y vecinos (familias) existentes a 28 de agosto

de 1732 y la reproducción gráfica del original de la carta de villazgo, otorgada por el rey Felipe V y conservada en el archivo del Ayuntamiento de El Arenal. En suma, una nueva y valiosa aportación del profesor Troitiño Vinuesa para un mejor conocimiento del nacimiento y acontecer municipal de El Arenal en el decisivo siglo XVIII que marca el inicio de nuestra contemporaneidad.

Juan Antonio Chavarría Vargas



Eduardo Tejero Robledo: *El Castillo del «Condestable Dávalos» de Arenas de San Pedro (Ávila). En la ciudad del Valle del Tiétar*, edición E.T.R., Madrid, 2007, 135 páginas.

Esta última contribución del profesor Eduardo Tejero Robledo viene a completar una dilatada trayectoria de publicaciones sobre Ávila, el Valle del Tiétar y su amada tierra arenense.

Como apunta en su prólogo el profesor de la Universidad Rey Juan Carlos, D. Eduardo Blázquez Mateos, «Eduardo Tejero, construye con regla y compás los dos planos de esta obra, definidos por el rigor científico, el análisis y las referencias de crónicas y fuentes orales».

En efecto, consta la obra de dos partes bien definidas: la historia y análisis del castillo arenense como espacio simbólico y escenográfico y una descripción técnica pormenorizada. Y otra parte dedicada a la ciudad de Arenas de San Pedro, a su Patrimonio medioambiental, histórico, artístico y monumental, rindiendo un merecido tributo a sus figuras notables y al espíritu de sus gentes.

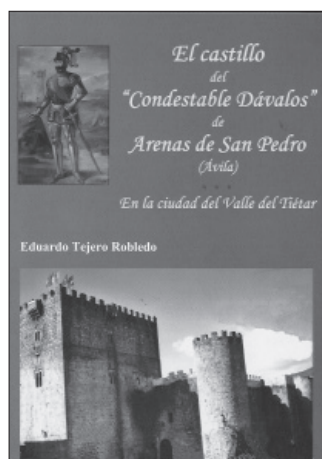
Ya había demostrado el profesor Tejero su inquietud sobre este tema en opúsculos anteriores: «*Mombeltrán, Historia de una villa señorial*» (1973); en su obra teatral «*Fantasia para una condesa*» (1978); en su artículo «*Emergencia del Valle del Tiétar a fines del siglo XIV: Política de Ruy López Dávalos en sus cartas de villazgo*», en la monografía de Sevat sobre *Villas y villazgos en el Valle del Tiétar abulense (s. XIV-XVIII)* (2000); o en «*El castillo de Arenas, López Dávalos y Juana Pimentel*» en Trasierra nº 5 (2002), amén de infinidad de referencias en artículos en diversas revistas.

No dudó el investigador en desplazarse hasta Úbeda, lugar de nacimiento de Dávalos, para indagar sobre el origen, la personalidad y la trayectoria del Condestable, cuyo retrato ilustra la portada del libro, describiéndolo como un curtido militar que se hizo a sí mismo, sirviendo tanto a Juan I como a Enrique III, acometiendo en sus cargos delicadas tareas en la sumisión de la nobleza levantisca contra los intereses de la Corona.

Representante de la llamada «nobleza de servicio» frente a la «nobleza de familia», se asegura un amplio territorio en la trasierra del Sistema Central en el Valle del Tiétar, impulsando un desarrollo hasta entonces desconocido en estas tierras y ante sus problemas con la villa de Mombeltrán decide construir su fortaleza en el estratégico paso de Arenas en 1395.

En un análisis pormenorizado de su planta y dependencias, similar al castillo de Maqueda, hace el profesor Tejero una visita científica guiada, imprescindible para futuros visitantes.

Pero veamos en un rápido resumen lo que cuenta el investigador sobre el devenir de los tiempos en el castillo. Caído en desgracia el Condestable al unirse a D. Enrique frente a Juan II, el acoso de D. Álvaro de Luna le ocasionó la pérdida de su poder y de sus posesiones (1423). Tras el breve período de anexión al condado



de Benavente (1423-1430), se concertó su traspaso a D^a Juana Pimentel para su enlace con D. Álvaro de Luna. Como con Dávalos, el inmenso poder acumulado por el privado D. Álvaro, confabuló al resto de la nobleza hasta lograr su decapitación en 1453.

La Triste Condesa, la viuda D^a Juana, burlando las apetencias de Enrique IV, que pretendía su herencia para el nuevo privado D. Diego López Pacheco, arregló el matrimonio secreto de su hija María de Luna en el castillo de Arenas (1460) con D. Íñigo López de Mendoza. Después del perdón del rey que la condenó a muerte en represalia, fundó el mayorazgo de Arenas para su hijo D. Juan en 1484. Desde el s.XVI y bajo el poder de la familia Mendoza, alejada de la zona, «la pérdida de funcionalidad, el absentismo y la crisis económica», causaron el deterioro y la ruina del castillo, como lo demuestra el Infante D. Luis en 1779, que no residió en la fortaleza por inhabitable.

Con la supresión de los señoríos (1811), se acentuó la imposibilidad de su mantenimiento por parte de los duques del Infantado, y así, en 1853, el duque de Pastrana cede el castillo a la villa de Arenas.

Desde entonces, distintas vicisitudes acaecieron sobre la fortaleza, desde el proyecto de cárcel del partido de Arenas (1849), su utilización como «camposanto», hasta la declaración como Monumento Histórico Nacional en 1931.

Describe con minuciosidad de detalles, cómo a partir de 1960, con la «apertura cultural fraguista», se desarrollan una serie de acontecimientos festivos y de esparcimiento cultural en tan magnífico marco: Festivales de España, Auditorium, Teatro, Ballet, Danza, Recitales, Proyecciones y Conferencias, como las pronunciadas por el referido autor en la Torre del Homenaje en 2006 y 2008.

Desde entonces y hasta la fecha han tenido lugar varios intentos de restauración y reconversión del monumento a cargo del Ayuntamiento, la Diputación Provincial y la Junta de Castilla y León.

Culmina esta parte del libro con una acertada y variada exposición de fotografías alusivas a los acontecimientos relatados.

La segunda parte del libro significa un broche final de esta obra indispensable para el conocimiento de esta noble ciudad, constituido por un apasionado discurso del autor sobre la vida cotidiana arenense, destacando la aportación biográfica de dos de sus grandes figuras: San Pedro de Alcántara, con su trascendente espíritu religioso y la presencia del hermano de Carlos III, D. Luis de Borbón y Farnesio (1779) y su herencia ilustrada.

De los últimos tiempos destaca en su emocionada crónica el profesor Tejero, los tristes sucesos de destrucción de la Guerra de la Independencia, la creación del Sindicato Agrícola Católico (1918) por el párroco D. Marcelo González Matías, o el inconcluso ferrocarril para el Tiétar.

Se desliza, en las últimas páginas del libro, una cierta melancolía, al comprobar cómo desde los años 60' la emigración progresiva ha contribuido a una cierta decadencia de tan bella ciudad. La especulación urbanística y el desprecio al medio ambiente en las últimas décadas le hace rebelarse contra este sino fatídico, realizando como epílogo una encendida defensa de los valores humanos de sus habitantes, que reciben con cordialidad al visitante, y de su patrimonio histórico, artístico y tradicional, de sus fiestas y folclore.

Muchas gracias, Eduardo.

José María González Muñoz: *Gestión tradicional de los recursos hidráulicos en el Alto Tiétar (Ávila)*. Diputación Provincial de Ávila/Institución “Gran Duque de Alba”, Ávila 2008, 181 páginas.

No es frecuente encontrar entre las publicaciones de la Institución Gran Duque de Alba muchos trabajos de índole científico-tecnológica, y mucho menos que combinen el rigor científico y la divulgación. Sin embargo sí es el caso del reciente libro publicado por el geólogo José M^a González Muñoz sobre los recursos hidráulicos del Valle del Tiétar abulense y más concretamente sobre sus molinos.

Trabajo abordado desde una perspectiva multidisciplinar, abarcando disciplinas como la hidrogeología, la historia social y la economía. Esta amplitud de enfoques permite una visión más completa del fenómeno estudiado, la tecnología como complemento de la economía al servicio del hombre en cada época concreta.

Pero a su vez, el autor nos plantea unas nuevas utilidades con su estudio, una aplicación didáctica para las generaciones futuras, conocimiento científico y comprensión de los esfuerzos realizados por sus predecesores, un aliciente de inversión futura para la preservación del patrimonio histórico y natural de nuestros pueblos.

En un marco socioeconómico significado por el abandono de las actividades del sector primario y el progresivo incremento del terciario, propone el mantenimiento y rehabilitación de los molinos como un elemento más dinamizador del turismo limpio, relacionado con el medio natural.

Cuatro grandes apartados componen esta excelente investigación: el análisis científico de los caracteres fisiográficos e hidrogeológicos de la cuenca del Tiétar, el emplazamiento de los molinos catalogados y el funcionamiento de sus piezas y maquinaria; la evolución histórica de la presencia molinera; y la descripción de los principales molinos en cada término municipal.

Análisis pormenorizado de la evolución geomorfológica y de los materiales aflorados en las distintas eras y periodos geológicos, del régimen de precipitaciones y su correspondiente correlación con la altitud, destacando el análisis probabilístico de las medias de precipitaciones mensuales en sus márgenes y las capacidades embalsadoras y su función. Adornan este apartado precisos gráficos y mapas explicativos que ayudan a entender algunos conceptos complejos.

Sitúa con precisión el emplazamiento en la ladera y en los cursos de las sucesivas gargantas de la mayoría de molinos, con sus respectivos embalses aguas arriba, con las conducciones de agua por las “caceras” para ganar pendiente.

Molinos de “rodezo horizontal”, de cubo, que se generalizaron desde el siglo XV, con muelas extraídas en las canteras cercanas del entorno, hasta que se empezaron a importar desde Francia en el siglo XVIII. Los dibujos, croquis y fotogra-



fías alusivas ayudan de forma notable a la comprensión de todo este entramado tecnológico.

Con la consolidación de los señoríos a partir del siglo XIV y el paso de una economía de subsistencia a otra semicomercial, se fomentó la proliferación de molinos hidráulicos, en su mayoría harineros. En las Ordenanzas de los señoríos del Tiétar en el siglo XV, y concretamente en las de La Adrada, aparecen detallados topónimos referentes a estos artefactos, así como la regulación de sus actividades.

En el siglo XVIII, y en relación con el incremento de la población y de la actividad agraria, es cuando se produce la máxima expansión de los molinos harineros, tanto en los periodos autárquicos del siglo XIX como del XX (pos-guerra civil) se mantuvo al alza la actividad molinera, pero desde finales de los años 60', coincidiendo con el éxodo rural, se produjo el abandono definitivo de los molinos harineros.

El detallado trabajo de campo realizado entre 2004 y 2005 pone de manifiesto y con gran lujo de detalles la localización exacta en cada municipio, sus elementos constructivos y estructurales y su estado de conservación, ruinoso en la mayoría de los casos. En este sentido conviene observar en las páginas finales la excelente ficha de recogida de datos empleada en el estudio, toda una lección metodológica.

Se completa el libro con un apéndice documental de la Respuestas Generales del Catastro de Ensenada de 1752, relativas a minas, salinas, molinos harineros, de papel, batanes y otros artefactos en los principales términos municipales estudiados.

El índice final de tablas y figuras permite al lector desplazarse con facilidad, tanto a través de los detalles técnicos, como en su correcta ubicación territorial. Nada más y nada menos que 143 fotos de detalle, 15 mapas, 30 gráficos y 4 tablas, ilustran gráficamente todo el texto y su contenido científico. ¿Qué más se puede pedir?

Un libro apto para todos los públicos, desde el más entendido y exigente, que encontrará explicaciones profundas, hasta el menos curtido en estos menesteres, pero que ayudado de la amplia gama de ilustraciones mostrada, logrará comprender sin dificultad el texto presentado.

Una delicia para curiosos y estudiosos.

F. Javier Abad Martínez

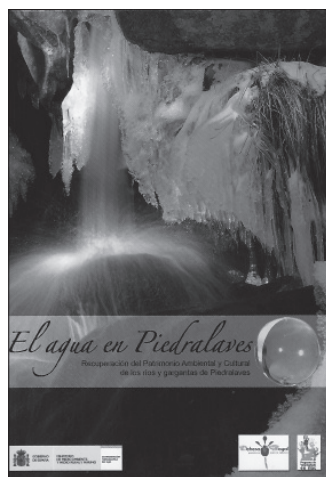
El agua en Piedralaves. Recuperación del Patrimonio Ambiental y Cultural de los ríos y gargantas de Piedralaves, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino / Confederación Hidrográfica del Tajo, s/l, s/f, 255 pp.

Valiosa aportación para el conocimiento general de los cauces fluviales (ríos, arroyos, gargantas y gargantillas) del término municipal de Piedralaves, memoria del proyecto de recuperación medioambiental de la Asociación para la Defensa de la Dehesa Boyal de Piedralaves, auspiciado por el Ministerio de Medio Ambiente y la Confederación Hidrográfica del Tajo. Al margen de los diversos contenidos de la publicación (proyecto, marco geográfico, memoria oral, construcciones asociadas al medio acuático y memoria fotográfica en torno al agua, etc.), cabe destacar, sin duda, el apartado relativo a la denominada *Guía de los ríos, arroyos y gargantas de Piedralaves* (Cereceda, Zarzosa, Gargantilla, Acebos/Matalascabrerías, Butraguillo, Jaranejo, Serradilla, Retamalejo, Matavacas/La Graja, Nuño Cojo, Venerito, Tiétar, Escorial, Hornillos), donde se analizan con detenimiento diferentes aspectos de sus cursos como su longitud, transitabilidad, flora y fauna, singularidades particulares, calidad del agua, presión humana y cartografía.

Es obra colectiva, en la cual se reflejan las sucesivas salidas y actividades de campo efectuadas por un activo grupo de entusiastas “voluntarios”, tal como se recoge en las fases del proyecto “Recuperación del Patrimonio Ambiental y Cultural de los ríos y gargantas de Piedralaves”, que comienza a fraguarse en el mes de junio de 2008 y plasma su actividad material a lo largo de los meses de octubre y noviembre de dicho año. La nómina de voluntarios se registra con nombres propios, acompañada de una memoria fotográfica al respecto. La redacción de textos corresponde a Mónica Martínez y otros colaboradores, aunando un gran número de fotografías sobre paisajes hídricos, flora y fauna.

En la citada *Guía*, además de ofrecer un detenido recorrido integral por los cauces secundarios piedralavenses, cabe destacar las páginas dedicadas a las dos principales corrientes de agua, la garganta de Nuño Cojo y el eje transversal del río Tiétar, en las cuales, aparte de los aspectos mencionados, se desarrollan otros interesantes elementos como los propiamente arquitectónicos (puentes, molinos, tejares) y otros lugares de gran evocación popular (charcos, charcas, pozas). Se complementa esta edición con curiosas revelaciones de algunos avezados lugareños que realizan un esfuerzo admirable para rescatar la memoria colectiva sobre lugares y actividades en torno al agua, algunas de ellas ya desaparecidas, así como con determinados textos de intrínseco valor medioambiental (*Los recursos imprescindibles olvidados* y *Carta Europea del Agua*).

Tan loable empresa, sin embargo, en lo que concierne a la publicación impresa que reseñamos, ofrece carencias significativas. La obra no puede citarse adecuadamente, como sería deseable, puesto que carece de lugar y fecha de edición;



en el detallado índice se echa en falta la obligada paginación, lo que hace difícilmente manejable la edición, en particular la aportación cartográfica. Quizás hubiera sido útil aportar los datos cuantitativos en el apartado del análisis de las aguas; y, desde luego, creemos que el título de la publicación no se corresponde en sentido estricto con sus contenidos, puesto que en ella no aparecen las medidas teóricamente «recuperadoras» de los ríos y gargantas examinados tan concienzudamente. Por ahora, la plasmación impresa del proyecto (Fase I) resulta meramente descriptiva, sin voluntad de estrategias de futuro, de hecho faltan iniciativas o planes de acción para un desarrollo sostenible del recurso del agua. No se alude, por otra parte, a institución alguna ni organismo (municipal, provincial, regional, hidrográfico) responsable de preservar el medio estudiado y evitar su progresiva devaluación. Finalmente resalta negativamente la muy descuidada bibliografía, con entradas generales, sin precisión alguna, y con absoluta ausencia de referencias bibliográficas fundamentales.

De cualquier modo es digna de valorar la iniciativa llevada a cabo por la Asociación Plataforma para la Defensa de la Dehesa Boyal de Piedralaves, aunque sería deseable que futuras publicaciones de este carácter se realizaran con un mayor rigor documental y formal.



*Francisco Javier Abad Martínez
Juan Antonio Chavarría Vargas*

J. Gironella. *Artepinar. Un proyecto artístico en el corazón del Tiétar*,
www.utopiasonora.com
www.paraisodeltietar.com

“Después de la actividad es necesario el descanso, después de hablar es necesario el silencio”.
 Aforismo oriental.

El espíritu del *Land Art* y los *Earthworks*, la herencia de *Long*, *Goldsworthy*, *Nils Udo*, *Ibarrola* o *Calder*, se reencarnan en el artista Jesús Gironella, escultor de obras monumentales, músico, constructor de sueños, chamán...exigente consigo mismo, capaz de destruir su obra si no fuera de su agrado. “*Un pensamiento suyo, y un instante después: nuevo barro para modelar*”. Afincado en el Valle del Tiétar desde hace más de dos lustros, ha desarrollado una labor titánica en esfuerzo y resultados visuales en la intervención-decoración del paisaje-naturaleza de un pinar centenario en las faldas de Gredos, en La Adrada, en el Complejo Turístico Rural ‘*Paraiso del Tiétar*’, donde turismo, ocio, naturaleza y arte conviven, un paraje donde ecología, botánica y serenidad se conjugan.

Este proyecto de arte, naturaleza, música y misticismo taoísta consiste en desarrollar una serie de intervenciones artísticas en el paisaje en diferentes puntos de la geografía del *Tiétar*, desde los ya desarrollados por *Ecoarte* y *Parque Sonoro* en Higuera de las Dueñas, o proyectos en la Lobera de Gredos, en Arenas de San Pedro, pasando por Cenicientos, La Adrada o Casavieja, hasta este paraje arbóreo donde contando con el Arte como aliado, crea un espacio de magia a través de esculturas, pinos pintados, líneas y puntos en el horizonte, geometrías de lo primitivo. Con la idea de unificar la identidad del Arte en el Medio Ambiente en torno a un territorio común, siempre respetuoso pero resaltando su belleza natural, buscando la comunicación directa del hombre con sus orígenes, su integración en la naturaleza.

«Toda la cultura y arte de vanguardia del siglo XX es fruto de una misma voluntad primitivista, del deseo de saltar por encima de la historia para remontarse hasta el origen, hasta los momentos inaugurales de la creatividad, que se fueron progresivamente remitiendo hasta la noche de los tiempos de lo prehistórico y de lo primitivo.»

Jesús Gironella consigue un mestizaje incesante de formas y colores, resultados espectaculares con una gran economía de medios. Desarrolla en este espacio escondites para figuras híbridas, rama, piedra, azul, metal, cuerda, zarza, amarillo, chicharra... silencio. La sorpresa transcurre a cada paso, a cada golpe de vista; muestra la heridas de los pinos resineros con un toque de color para resaltar su antigua función, rescata de su anonimato esa piedra milenaria de río, que con la mirada antes y después con el laborioso proceso de es-culturización (talla,



agujereado, incrustación, clavado, ahuecado, pulido...) a la que es sometida, hasta encontrar su ubicación exacta en el lugar adecuado; así sacraliza el bosque y dignifica a sus moradores, fusión e hibridación de formas entre los mundos mineral, vegetal y animal. Si no buscamos la representación y somos sensibles a lo amorfo, a la fuerza indefinida de sus piedras, habremos llegado al borde del abismo. Las piedras dialogan con las fuerzas de la naturaleza y según su código mitológico, Gironella intuye la condena de *Sísifo* al tener que cargar eternamente con su piedra; aunque hecho el esfuerzo, el espíritu se libera de la condena y descansa... hasta la siguiente.

Palpitación de un corazón de granito que pende entre dos ramas de colores, raíces de gigantes tumbados, tentáculos amenazantes, ojos de piedra que miran entre condescendientes e inquietantes, collares de caliza pulidas para engalanar la fiesta de la naturaleza, para aplacar y contentar al espíritu del bosque, para despertar la memoria dormida de las rocas.

De las pesadas piedras transportadas hasta rincones selváticos, donde alojadas en sus nichos vegetales sorprenden por inesperadas, al color, a veces contrasta exultante y cegador, otras derivan en tonos que mutan con el pinar y sus huéspedes milenarios, a veces resultan formas amenazantes, otras sutiles e integradas. Pero las horas del día transcurren y la luz cambiante construye nuevas formas y tonalidades que convocan nuevas visiones y sensaciones: *art brut*, *póvera*, *dadá*, conceptualismo, sintetismo, autodidactismo consciente, expresión de los recursos naturales, deseo incontenible de crear, de construir, ¿terapia vital?.

En su incansable labor escultórica y creativa, Gironella combina con la música sus aspectos más íntimos. En uno de los diversos espacios está ubicada un '*Aula de Música*' con instrumentos que insinúan sonidos etéreos y fugaces: campanillas que se agitan y susurran con el viento, campanas taoístas que reverberan en el silencio del bosque, metales y piezas sonoras que destilan sonidos serpenteantes entre los árboles y rebotan en las piedras milenarias, el latido del bosque inmerso en el musgo.

El arte contribuye así a enfatizar otras áreas del cuidado y la conservación de la naturaleza, acentuando e incidiendo en aspectos problemáticos y específicamente medioambientales como la falta de limpieza de los bosques. De ahí la multitud de incendios sufridos en la última década, también la deficiente y a veces nefasta reforestación con pinos resineros, entre otras especies foráneas. Aportando así alternativas como la rehabilitación estética del paisaje, interviniendo en senderos, fuentes, lugares emblemáticos, etc, o en la creación de rutas artísticas que ofrezcan a los viajeros alternativas ecoculturales. En fin, el arte trata de mediar, de crear otras miradas, otras perspectivas y otras dimensiones de la naturaleza, ¡ayudemos a *Gaia* a regenerarse!.



«El mal que haces se transmite durante cuatro generaciones,
pero el bien que haces permanece por mil generaciones.»
Alejandro Jodorowsky

Rafael Arrabal